

DIARIO DE UNA MUJER PERDIDA

HENAR ARNILLAS MOLINERO

2º A de BACHILLERATO

Junio del año 2020

Día 43: primer encuentro.

Quizá el ser humano sea el único capaz de reflexionar, buscar, crear, razonar, amar,...

Quizá de poder reflexionar sea él el único apto para buscar soluciones fuera de la experiencia usando la razón, creando momentos en los que amar nos hace únicos. Puede que escribir sea la salida que necesito para escapar, escapar de la cárcel sentimental de mis dudas, de la cárcel cuyo nombre ni se, ni creo que nadie nunca pueda descifrar.

Son muchos los momentos que los humanos creamos, pero quizá no los suficientes como para llenar el sentido de nuestra vida.

Quizá sea porque tan solo tengo veinte años y poca experiencia, pero tengo que admitir que en este momento no se absolutamente nada. Únicamente estoy segura de dos afirmaciones: la primera de ellas, es que estoy viva, ya que, como es evidente, soy capaz de pensar, reflexionar y buscar soluciones, por lo tanto sigo formando parte de la raza humana. Lo segundo que puedo afirmar con certeza, es que todas y cada una de las personas tenemos el poder de nuestra propia existencia, no podemos cambiar ni nuestra suerte ni podemos decidir como morir, eso esta claro, pero está en nuestras manos y en las de nadie más elegir de qué forma afrontar las adversidades y de qué manera relacionarnos con nuestro alrededor. En definitiva, de cómo enfocar el sentido de nuestro propio yo. Son los momentos de soledad en los que nos paramos a pensar en quiénes éramos, quienes somos, y quienes anhelamos ser. Son los momentos en los que algo nos desconcierta en los que realmente podemos decir que somos personas, imperfectas, sin respuesta a la mayoría de las preguntas que nos hacemos. Pero en realidad, no somos conscientes, de que simplemente la capacidad de plantearnos dichas cuestiones nos hace la especie más inteligente del universo hasta ahora. Por estos motivos, he decidido seguir luchando, he decidido que quiero ser

humana, que voy a salir de aquí, usando los dones y capacidades que me tocaron el día en el que nací.

No voy a mentir, si digo que tras dos meses encerrada, sin nadie con quien hablar, no me he planteado dejar de existir, y más aun teniendo en cuenta la posibilidad de hacerlo y, así, acabar con todo de una vez para poder salir de esta soledad, de esta penumbra, de este infierno constante. Sin embargo, he encontrado en la escritura la oportunidad de plasmar todas mis ideas, y revisándolas, quizá, se me ocurra algo que no sea morir para salir de esta habitación sin puerta, sin ventanas, sin oxígeno...

Día 58: la supervivencia.

He llegado a la conclusión de que la prisa es mi mayor enemigo, ya que dejar pasar el tiempo es la solución a nuestros problemas, es la solución que necesitamos para que se nos ocurran las respuestas a nuestros interrogantes. Pero es también el tiempo el que hace que aparezcan nuevas dudas y cuestiones cada vez más difíciles de resolver. Me gustaría poder decir que me encuentro en la primer situación, que estoy aclarando mi incertidumbre y cada vez veo más clara la salida, más luz al fondo de este túnel. No obstante y por desgracia, día tras día solo tengo más preguntas que nadie puede, ni siquiera intentar ayudarme a resolver.

Lo único que se me ocurre es escribir, pues quizá alguien en algún momento lea esto, y ayude a personas en mi situación, personas que solo saben que no saben nada.

Parece que el otro día afirmé con certeza que era un ser humano evidentemente vivo y esto que voy a admitir es un claro paso hacia atrás, lo sé, pero ya ni tengo claro que eso sea verdad. Dije que los humanos poseíamos ciertas facultades mentales, que yo sigo teniendo a día de hoy, no obstante, se me olvidó mencionar que, aunque no nos haga únicos, necesitamos nutrinos para sobrevivir, y he caído en la cuenta de que llevo cincuenta y ocho días aquí metida y no he probado ni gota de agua, ni pizca de pan. Sin embargo, no tengo ni hambre ni sed. ¿Cómo es posible? ¿Es eso humano? ¿Estoy realmente viva?

Pero entonces me ha dado por pensar en mi segunda afirmación clara, yo tengo el poder de decidir como quiero afrontar esta situación. Puedo quedarme parada, reflexionando acerca de las capacidades humanas, creando dudas... o puedo empezar a buscar una solución que no sea escribir

algo que no tengo ni la menor idea de si alguien lo leerá alguna vez. Con esta idea en mente, queda claro que hay que activarse ya, queda claro que se pone en marcha un plan.

Día 59: Vía de escape (paso uno)

Mis dudas perduran, no creo que se vayan nunca, sin embargo, algo ha cambiado en mi, en este momento siento que puedo hacer algo para escapar, dejar de estar encerrada en este extraño lugar. Lo primero que hay que hacer para buscar una solución a cualquier problema es analizar la situación, y revisando mis textos anteriores me he dado cuenta de que no menciono ni lo que veo, ni lo que tengo a mi alrededor ni donde sospecho que me puedo encontrar.

Pues bien, desde hace exactamente cincuenta y nueve días me hallo en una especie de sala muy amplia de color blanco, yo diría que de infinito espacio, pues he caminado por cada uno de sus rincones y no he encontrado ni una sola pared, ni un solo mueble, ni un solo objeto. No estoy muy segura de si tiene suelo, ya que tengo la sensación de que floto constantemente, no estoy muy segura por lo tanto de si me hallo en la tierra o en otro lugar desconocido por el ser humano.

He mencionado que no hay ningún objeto a mi alrededor, sin embargo el día cuarenta de mi extraño viaje encontré al despertarme un cuchillo lleno de sangre a mi lado, y fue ese el instante en el que como he dicho anteriormente me planteé tomar el camino fácil y acabar con esto de una vez por todas. Sin embargo, ya que estoy aquí queda claro que no me deje llevar por la desesperación e impotencia que produce esta amplia sala, que a su vez parece el lugar más pequeño y agobiante del universo o de donde quiera que esté. Tras tomar esta sabia decisión, el cuchillo desapareció y no lo volví a ver.

Tres días más tarde, me levanté con una sensación diferente, sentía una presencia constante, y me dio por caminar a ver si había alguien junto a mi. Queda claro que no encontré ningún ser vivo, sin embargo, vi algo, vi lo que quizá sea mi salvación, lo que pude observar fue un hermoso diario con aspecto antiguo. En su interior había un cierto número de páginas arrancadas, y a continuación bastantes hojas en blanco en las cuales me entraron muchas ganas de escribir ya que estaban limpias e impolutas. Cogí pues un lápiz que se encontraba dentro del diario y comencé a escribir lo que nos lleva al momento presente. Día cincuenta y nueve, llena de dudas, pero con ganas de ponerlas fin.

Día 60: vía de escape (paso 2)

Una vez completado en análisis, llega el momento de hacer honor a otra cualidad del ser humano; la memoria. Y es que ayer no tenía ninguna referencia ni espacial ni temporal. No tenía ni la menor idea de que es lo que podía haberme hecho llegar a este lugar.

Creo que en este instante estoy recuperando lo que podría ser consciencia o humanidad, estoy segura de ello y para demostrarlo me baso en varias realidades: me siento hambrienta, sedienta, dolorida y de repente me han venido una serie de recuerdos a la mente: luces cegadoras, un gran susto. Gritos, llantos, mucho dolor. sonidos de coches y de cristales rotos, manos sobre mi torso, mi pelo, mi rostro,...

No sé que está pasando, pero vuelvo a ver aquellas luces de dolor. No sé qué está pasando, pero vuelvo a oír aquellas voces.

No se si estoy regresando, pero me asusta...

Día 4 desde la vuelta.

10 de septiembre de 2020

Localización - Hospital Virgen de la Vega, Salamanca.

Sigo asustada. Ni me puedo imaginar qué hace este diario aquí, ni por qué le he encontrado hoy. Creo que en este momento estos escritos son de difícil comprensión para todo ser que los lea, por tanto, procedo a explicarme, aunque no se muy bien por donde empezar.

Tras escribir las últimas sensaciones de mi viaje, el día sesenta, caí en un profundo sueño y desperté en una gran sala luminosa y limpia, pero esta vez tenía muebles y personas en ella, exactamente mis padres y mi prima en la camilla de al lado. Se trataba de una sala de hospital.

Creo que os podéis hacer a la idea del nivel de desorientación que poseía en ese instante, ya que mis padres no paraban de llorar de alegría y de abrazarme porque había despertado. Sí, había despertado del coma en el que me dejó ese terrible accidente de tráfico que sufrí mientras volvía a casa con mi prima en taxi.

Ella ya había despertado, hace unos tres días, y había perdido totalmente el oído y la voz, pero en su expresión note un alto grado de empatía hacia a mí, como si entre medias de todo hubiera vivido lo mismo que yo, como si hubiera superado los mismos obstáculos y hubiera sentido las mismas emociones.

Tras tres días exactos desde que me desperté, aún en el hospital ya que me encontraba inválida físicamente, tuve una extraña experiencia a media noche, en la que me despertó un estruendo e instantáneamente abrí los ojos sobresaltada. Lo siguiente que recuerdo es ver debajo de mi almohada este diario, con el mismo aspecto, las mismas páginas, los mismos textos en su interior y el mismo lápiz a su vera.

Al día siguiente pude observar en la expresión de mi prima el mismo estado de confusión e impotencia que el mío. Estaba completamente metida en una burbuja, concentrada en algo, no paraba de mirar a un punto fijo, como si estuviese viendo un objeto el cual yo no tenía la capacidad de observar. Parece extraño que mi diario estuviera en mi mesilla de noche y por más que pasaran personas por aquella habitación no preguntasen por él, que fuera como si no le viesen, como si no estuviera ahí....

Queda claro que este diario termina con la misma o incluso mayor cantidad de dudas que con las que empezó.

No sé si esto algún día saldrá a la luz, o solo lo podré leer yo el resto de mi vida.

Quizá cuando nos encontramos perdidos, ya sea en vida, o en semiconsciencia, todo ser humano encuentra su diario, en el que plasmar todas sus preocupaciones y encontrar o no encontrar en ellas sus respuestas y su sentido.

Quizá el diario de un humano perdido sea único y personal, siendo así solamente visible y comprensible para aquellas personas que lo posean.

Tal vez sea por eso por lo que tras vivir una experiencia fuerte y traumática toda persona reconoce haber experimentado reflexiones vitales en las que se ha dado cuenta de cosas que nunca pensó que de forma cuerda se le fueran a ocurrir.

No sé si cuando deje de existir esto podrá ser leído por alguien, pero si es así me gustaría hacerlo público, porque quién sabe, quizá el gran interrogante humano de la vida después de la muerte pueda ser resuelto parcialmente gracias a mis escritos, ya que tras tres meses en coma he vivido una experiencia que dudo que nadie en vida sea capaz de creer o entender.

Tampoco tengo claro cuanto tiempo me queda, no estoy en mis plenas facultades para saberlo, pero el dolor aumenta, la consciencia disminuye y el rostro acompañado de lágrimas de mi madre lo deja bastante claro.

Puede que me muera sin saber nada, o que haya perdido el juicio, pero estoy plenamente segura de algo, estoy segura de que este diario de una mujer perdida es lo que me ha hecho darme cuenta de que para encontrar, hay que dejarse llevar, pero sobretodo, de que para encontrar, hay que perderse.

Publicado el día 14 de septiembre de 2020. Descanse en paz.